

VALPARAÍSO EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS I

Incluye relatos de la segunda versión del concurso



Selección | **Plagio**

Edición | **Sara Cano**

Diseño e íconos | **Pablo Luebert**

Diseño de colección | **Triángulo**

“VALPARAÍSO EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS I”

© Fundación Plagio

Registro de Propiedad Intelectual N° 244963

ISBN: 65.034-597-5

Primera edición: Octubre de 2014

Tiraje: 10.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en octubre de 2014 en Quad Graphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago

www.valparaisoen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

**VALPARAÍSO
EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS I**

Incluye relatos de la segunda versión del concurso

Hablar de la vida en una ciudad particular implica desafíos. Hay, por supuesto, muchas maneras de mirarla y muchos puntos de vista desde los que escribir. La vida en la ciudad son sus calles, su gente, sus personajes típicos, su intimidad, pero también cómo la percibimos y la experimentamos cada uno de nosotros. Es, justamente, en esa diversidad donde está lo que el concurso de cuentos breves «Valparaíso en 100 Palabras» quiere descubrir.

«Valparaíso en 100 Palabras» es una invitación a todos los habitantes de la región a pensar y escribir sobre su ciudad. Una invitación abierta y transversal, sin límite de edad ni profesión, a imaginar y rescatar lo que nos parezca interesante destacar sobre la vida en Valparaíso y, con ello, contribuir a la creación de este mapa urbano que son los cuentos que hoy presentamos.

En este libro encontrarán los cien mejores relatos que participaron en la segunda convocatoria de «Valparaíso en 100 Palabras».

Fueron más de 4.700 relatos recibidos los que nos permitieron trazar un recorrido por el puerto de la mano de sus habitantes y rescatar a través de ellos una ciudad a veces olvidada tras las postales.

La primera convocatoria de «Valparaíso en 100 Palabras» se realizó en el año 2004. Fue la primera versión regional de los concursos 100 Palabras, tras la cual vinieron Antofagasta, Iquique y Concepción. Después de diez años, y gracias al apoyo del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, volvemos a abrir este espacio creativo para los ciudadanos de Valparaíso. Esperamos que estos cuentos sirvan como vía de reflexión y una forma de conocer y contribuir a dibujar la identidad de una ciudad de la que aún tenemos mucho por descubrir.

Fundación Plagio

CARTA DE DON JUAN DE SAAVEDRA PARA EL MUY PODEROSO Y ALTO SEÑOR, EXCMO. REY DE ESPAÑA DON CARLOS I

Quiso la Divina Providencia que nuestra nao *Santiago* nos llevara a la bahía que las indianas gentes llaman Quintil. Al desembarcar, un extrañísimo sopor llevonos a los brazos de Morfeo. Cuando despertamos, supimos que todos habíamos soñado crudelísimos males: albergues que en un credo caían de sus emplazamientos en cerros; naturales harapientos pidiendo agua, comida y la salvación de sus ánimas; lenguas de fuego por doquier, terremotos que mayores en el mundo non hubo; olas monstruosas asolando todo a su paso. Para santiguar la bahía y alejarla de aquestos infiernos, la bautizamos Al Paraíso. Rogamos al Altísimo que nos oiga.

Enrique Marchant, 54 años, Algarrobo



FÁBULA DE LAS LLAMAS

Y Rómulo y Remo, bebedores interminables en el Parque Italia, dejaron de tomar teta para contemplar la mitad de Valparaíso en llamas, y yo me quedé mirando, como ellos y otros muchos, las cenizas cayendo y los ojos de cientos llenos de lágrimas que no servían para apagar tanto fuego. Alguien me empujó y me pasó un colchón y me sacudió y me acordé de que el llanto siempre existió, que ni los terremotos ni las llamas podían con el puerto principal.

Grace Vidal, 33 años, Valparaíso



VECINAS

Sudorosos y enterrados, los dos vecinos colocan las latas del cerco. La mujer de uno de ellos les alcanza sendas botellas de agua y sigue limpiando de escombros el sitio. A la distancia, en lo que fue una calle empinada, viene subiendo una señora cargada con bolsas que trae del albergue. Al llegar arriba, corre hacia su vecina. «¡Ay, comadre!», exclaman al unísono, paradas en su metro cuadrado de escombros aún humeantes, estrechadas en un abrazo de llanto infinito como el mar.

María Granado, 80 años, Valparaíso



A RAÍZ DE UNA TRAGEDIA

Las familias removían los escombros mientras un anciano de aspecto vagabundo ayudaba a los más afectados con entrega dichosa. Un periodista decidió hacerle unas breves preguntas. «¿Qué lo hace feliz en una desgracia como esta; el acto de ayudar?». «No, muchacho. Lo que me hace feliz es que se dieron cuenta de que yo también soy como ellos». «Explíqueme, por favor». «Duermo en plaza Echaurren, pero con el dolor que sienten y con la ayuda que les brindo, no me miran con desprecio».

Yuri Fica, 33 años, Villa Alemana



LA ABUELITA

Subimos al cerro La Cruz a dejar sillas. Una señora nos preguntó si le podíamos dar una silla para su madre. Después del incendio, en la mediagua nueva solo tenían pisos y su mamá tenía una úlcera en la pierna; necesitaba un respaldo para poder sentarse bien. Las sillas se nos habían acabado y le dijimos que le daríamos una apenas llegaran. Entré a la mediagua y vi a la abuelita; era tierna y me recibió dos peluches, le gustaba el verde. Cuando llegaron las sillas, unas señoras se las llevaron luego de pelear; nos conseguimos un sillón para ella.

Matías Salinas, 17 años, Valparaíso



MEDIAGUA MALAGRADECIDA

«Señora Juanita, pierda cuidado: los estudiantes están construyendo con el corazón». Ella pensó mientras llovía:
Habría sido mejor con un constructor.

Claudio Sepúlveda, 39 años, Valparaíso



PANCHO

Negras lágrimas cruzan la tiznada cara de Pancho, quien llora ante su casa convertida en un montón de cenizas humeantes. Se destacan unos fierros retorcidos que formaron la cama donde fueron concebidos sus chiquillos. El corazón le pesa, está cansado, agotado, extenuado. Súbitamente aparece su perro moviendo el rabo chamuscado; lo creyeron calcinado entre el infierno. Sus hijos, alojados en un albergue, estarán felices al saberlo. «¡Pancho!», grita alegre su mujer. «¡Encontré el retrato de bodas intacto entre las ruinas!». Ambos se miran. De un manotazo, Pancho se seca las lágrimas y con ímpetu renovado siguen trabajando.

Gloria Lobo, 60 años, San Antonio



CIELO E INFIERNO

MENCIÓN HONROSA

Dicen que las escaleras de Valparaíso van al cielo. No lo cuestiono, pero, cuando bajan, van al infierno. Ayer me alejé de mi casa quemada y, antes de llegar al Plan, los cabros me cogotearon. Ya llegará algo del cielo, espero, mientras vuelvo con una bolsa de pan tostado y un termo caliente que me regaló la señora del kiosco.

Luis Pando, 31 años, Quilpué



EPÍTOME DE UNA TRAGEDIA

La gente de Valparaíso está cansada de que le cuenten cuentos.

Gonzalo Manzo, 28 años, San Antonio



FICCIÓN

Vi una serie de ficción que ocurría en Valparaíso. Ahí ocurría, pero era mentira. No había punkis en Bellavista, ni perros en la Aníbal Pinto. Tampoco pasó ningún guarén por el bandejón central de la avenida Argentina. Igual me emocionó ver mi humilde puerto convertido en escenario de una secuencia de acción digna de Hollywood, pero todo se derrumbó cuando los protagonistas tomaron calle Esmeralda y en menos de un minuto apareció la micro de Placilla. ¡Dos veces! El colmo de lo falso.

Esteban Gordillo, 24 años, Valparaíso



COTIDIANO

En el descanso de la escalera había una persona con sus bolsas en el suelo, cansada, esperando mientras con la boca y una mano hacía ruidos para atraer a un gato que ni siquiera tenía interés. Alrededor había otro par que, sentados en el peldaño del umbral, se miraban y conversaban enérgicamente moviendo las manos. Y a través de los zaguanes abiertos de algunas casas se podía ver cómo la gente, sentada en la mesa del comedor, conversaba. Todo parecía natural, nada quedaba fuera de lugar.

Aarón Jiménez, 25 años, Viña del Mar



SALIDA CON LA TÍA JANI

Hoy la tía Jani me invitó a salir. La acompañé al banco a sacar plata para pagar la luz. Ya habíamos almorzado, así que no fuimos a comer pescado frito al Mercado Cardonal, pero me invitó a comer helado en el Vitamin Service. Elegimos la Copa Merengue, con muchos sabores; tenía durazno y estaba muy rica. Me dio frío en la guatita, así que le dije a la tía que me comprara un ave palta y un tecito. Llegó el Marcelo y no nos terminamos de comer la copa de helado. Comparamos en el Santa Isabel y tomamos el colectivo.

Matías Salinas, 17 años, Valparaíso



ALFOMBRA ROJA

Inauguraron la sede de la junta de vecinos del cerro. Una despampanante mediagua de 6x6 con cocina full equipo. Para la inauguración estaba todo el mundo invitado, todas las viejas del cerro se pusieron su mejor pilcha para asistir. Se rumoreaba que asistiría el alcalde, quien, para variar, no llegó. Para amononar la sede, le pusieron un humilde felpudo burdeos a modo de espectacular alfombra roja. Para que no se moviera, lo pegaron al piso colocándole huincha de embalaje café por todo el borde. Nunca en el cerro se había visto tanto lujo.

Esteban Gordillo, 24 años, Valparaíso



EL MALL DE CALLE URUGUAY

Van a ser las siete de la mañana. Se baja rápidamente de la camioneta del vecino. Están un poco atrasados. Baja su carrito, pesado de tanto cachureo. Hay muchos lugares reservados, sobre todo los mejores. Encontró un lugarcito que parece bueno. Empieza a ordenar sus cosas antes que alguien le quite el lugar. Está todo listo. Ahora espera a la clientela mientras se toma un tecito caliente con un pan batido con queso. Ya salió el sol y con él la gente. A \$500 la prenda. A \$1.000 los pantalones. A \$300 los cachureos. Empieza el regateo. Llévelo no más.

Claudia Pandelara, 31 años, Viña del Mar



OTRO DÍA, EL MISMO PLAN

Se levantó temprano, bajó por Barón, pasó por la feria y, tratando de no enredarse con los cables, se fue pateando una lata de cristal hasta el fin de Pedro Montt. Le bajó el hambre y se pasó por el Sabronómico a comerse un churrasco. Luego, al salir, no aguantó más y partió derecho a la Moneda de Oro; se tomó sus *wascasos* de vinacho y se fue. Revisó los bolsillos; no tenía ni uno. Se subió a un trole que lo dejó a los pies del cerro, subió las interminables escaleras y se dijo: «Ya, mañana sí encuentro pega».

Tomás Rojas, 17 años, Valparaíso



ROGUEMOS...

El cura se tomó el chocolate caliente. *Está tan rico, pensó, que debe ser pecado.* Luego se dirigió al interior de la iglesia, recogió los papelitos doblados que había sobre los pies desnudos del Cristo y los puso en un pequeño canasto que dejó junto al altar. Llegado el momento, sacó solo uno y lo leyó: «Señor, te pido que puedan bajar los gringos del próximo barco, así no me faltará trabajo». Los asistentes a la misa de las doce del día en la Iglesia de La Matriz contestaron a coro: «¡¡Escúchanos, Señor, te rogamos!!».

Mónica Cristópulos, 57 años, Viña del Mar



LA MATRIZ DEL PUNK

El Jonathan era recreyente cuando chico. Tanto así, que sus amigos lo llamaban el Jota Cruz. Con todos los sacramentos al día, iba todos los domingos a misa. Hasta que le salió la primera espinilla. Ahí comenzó a escuchar a los Sex Pistols; se creía Sid Vicious y cayó en el vicio. De día, en Bellavista, macheteaba para la Pilsen; de noche, cuidaba los aritos artesanos de jacarandá. Sus compañeros del Dos por Uno le pusieron Jona el Líder. Aquel domingo despertó con resaca. Vistió su túnica blanca, agarró su canastito de la ofrenda y partió a La Matriz.

Rodrigo Ortega, 27 años, Valparaíso



CHARLY, LOS PUNKIS Y EL CANELILLO

Cada verano, Charly cambiaba los pasillos del persa Biobío por la arena del Canelillo. Su misión era cuidar las pertenencias de los bañistas. Todo marchaba en paz hasta que una mañana una manada de punkis invadió la playa, atemorizando a la gente. Con talento de calle, Charly doblegó al enemigo, desafiándolo a subirse al banano playero sin caerse. Ellos aceptaron el desafío ante la mirada curiosa de la multitud. Nadie olvidaría jamás la escena de veinte punkis con cabellos coloreados y puntiagudos gozando como niños mientras una centena de bañistas hacía fila para imitar a los invasores.

Claudio Gálvez, 41 años, San Antonio



EL CÓDIGO

El Choro siempre lo inicia. Son dos cortos y uno largo, luego una pausa y se repite. Más abajo responde el Chino y hace de rebote al Mandoneado, al otro extremo de la quebrada. Este, si no responde al tiro, es porque la Negra está enojada. Cuando lo hace charlan un rato, ultiman detalles, pegan los últimos chiflidos y bajan al Plan a probar suerte con algún gringo distraído.

Daniel Martes, 33 años, Villa Alemana



PIRATERÍA

La otra noche me urgí caleta cuando le robamos al curita en La Matriz. El viejo me reconoció y no dejó de gritar mi nombre. Estaba entero *asustao*, como si yo fuera un fantasma, o el diablo. Desde esa vez que me *sicoseo* hartito; igual nunca he *cachao* por qué me dicen el Francis Drake. ¿Será famoso el nombre?

Francisco Manríquez, 24 años, Valparaíso



UNA PUTA JUBILACIÓN

A la rucia le faltan varios dientes. El último se lo voló un travesti en Morris con Chacabuco. Le quería quitar la esquina donde trabaja, ya que la cosa va mal en el Flamingo Rose, ahí donde hace tiempo se enamoró de un marino que la invitó a conocer Francia, pero no quiso por no dejar sola a su hija. A la rucia se la violó el padrastro y por eso nació la Claudia. Dicen que después de eso empezó a prostituirse. Ahora va a ser abuela y está pensando en jubilarse, pero no hay AFP para las putas.

Danilo Billiard, 29 años, Valparaíso



DINERO VERDE

Se restregó los ojos aquella mañana. Miró hacia la bahía desde lo más alto del cerro. No habían llegado. Meditó acerca de los zapatos escolares que tenía encargados para su pequeño. No estaba seguro del número que calzaba. Quizás borracho se lo mencionaron. Sintió el rugir del cruceiro que arribaba justo cuando posaba la peineta en su húmedo cabello. Se lanzó al encorvado puerto pensando en recolectar monedas. De regreso, se detuvo frente al bar del Manolo. Tocó su bolsillo cargado. Caminó pensativo de vuelta a casa con un chileno, una Bilz y un par de zapatitos negros usados.

Felipe Hidalgo, 42 años, Valparaíso



CONOCIMIENTO POPULAR

«Buenos días, patroncito, ¿se lo cuido?». «Eh, buenos días. Sí, gracias. ¿Y qué pasó con Juanito? Él es quien me cuida el auto siempre». «Se lo llevó la *pelá* al Juanito, patroncito, ¿quién se lo iba a imaginar?». «¿Cómo?». «Que se murió el Juanito, patroncito, una pena el pobrecito». «¿Pero qué le pasó?». «No sé, yo solo sé que se fue *pa'l* otro mundo». «¿Y usted cómo sabe que se murió Juanito?». «Igual que *usté* lo sabe ahora, patroncito: me lo contaron».

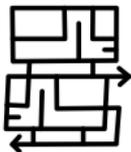
Carlos Cuesta, 51 años, Viña del Mar



PASEO EN MICRO

No hay mejor manera de conocer Valparaíso que tomando la micro equivocada.

Karla Araya, 20 años, Viña del Mar



ESTACIÓN LIMACHE, TODOS LOS PASAJEROS DEBEN DESCENDER

Es bonito ver en el metro al joven sucio con tierra, cortado, cochino, sudado, despeinado, hediondo, cansado, durmiendo. Con su pala en la mochila.

Tamara Olivares, 23 años, Limache



DESCONEXIÓN

Entonces, el conductor se bajó, caminó hasta la cola de la máquina y volvió a encajar el listón en los cables. Todos los pasajeros nos miramos alegres y continuamos con nuestro viaje.

Luis Meneses, 29 años, Valparaíso



MANUAL PARA PAGAR CON EL TROLE EN MOVIMIENTO

Al subir, tenga el dinero en una mano. No intente sacar monedas arriba del trole, es poco recomendable. Una vez ponga sus pies sobre las pisaderas, con la mano desocupada, afírmese del fierro que se encuentra tras el conductor (no se extrañe si el metal está tibio). Cuando entregue su dinero, mueva la mano con la cual apretaba las monedas sobre el caño, liberando la otra, con la que procederá a recibir el vuelto. Cierre firme su puño y, con los dedos índice y pulgar, intente coger el boleto que el chofer le entregará. Favor revisar vuelto en su asiento.

Pablo Otaiza, 36 años, Valparaíso



¡AHÍ VIENE!

La «O» avanza rápidamente por las calles. De vez en cuando, llegan nuevos pasajeros y comienzan a llenar los asientos. Mujeres con bolsos de feria y niños, hombres cansados con bolsos a cuestras. Cada quien va por su camino, pero, durante el día, vuelven a reencontrarse en esta micro. Las conversaciones inmediatamente surgen a modo de alivianar la vida, mientras transitan entre cerros recortados por infinidad de hogares. El timbre suena y, una vez más, la «O» exhala fuertemente y abre sus puertas.

Constanza Rosenthal, 23 años, Viña del Mar



BAJANDO BARÓN

Bajando medio Barón a pata, sin ni uno en los bolsillos. Los cabros al colegio con lagañas en los ojos. El que barre me saluda y un bocinazo me sobresalta. «Súbete a la vereda, hueón», me grita. Miro hacia el mar; qué agitado está. El aire frío pega en la cara avisando que ya viene el temporal y yo sin parka ni paraguas; razón tenía el colectivo.

Oswaldo Arredondo, 41 años, Valparaíso



MOTEMEI

«¡¡Motemei!!», pasaba gritando por los cerros de Valparaíso.
«¡¡Motemei!!...», y su voz se desvanecía entre las calles,
rincones, pasajes, hasta desaparecer en el mar.

Denisse Frez, 22 años, Valparaíso



PORTEÑA

Una mujer se asoma a la ventana, ve el mar, se siente en casa.

Ivania Espejo, 19 años, La Ligua



PELOTAS DE ARENA

Terminó eso que había empezado apenas estiró la toalla en la playa y habíale tomado toda la tarde; una pirámide hecha con pelotas de arena. Formada por catorce pelotas perfectas, todas hechas con infinita delicadeza. Dibujó dos cuadrados por el contorno para darle protección a su obra. Vino uno de sus amigos y, sin decir nada, sin mueca alguna, la pisó; la pirámide se había derrumbado. Levantó la mirada, furioso, y vio más allá un grupo de niños; cada uno, torpemente, haciendo sus propias pelotas para formar su propia pirámide. Los niños lo saludaron, él sonrió y se retiró.

Esteban Jara, 20 años, Quillota



EL FARO DE PLAYA ANCHA

Nueve millones seiscientos mil ángeles rasgan la noche en círculos mareadores y eternos. Y, abajo, las olas rompen majestuosas por los roqueríos. Esta columna de luz, de cabeza loca y giratoria, señala a barcos y navegantes la cercanía de los bordes de la ciudad de los transeúntes. Los hombres ven, a lo lejos, cerros de navideñas luces y se aprestan a pisar tierra. Desde las alturas, los gatos miran taciturnos y piensan en el pescado fresco que ha llegado, y en sabrosos roedores de ultramar.

Nicolás Acuña, 35 años, Valparaíso



MUROS

Los domingos me siento algo encerrado, aburrido y solo.
Lo mejor que puedo hacer es ir a saludar y pasear con
los quiltros del puerto. Sé que pasaré esta semana como
cualquier otra.

Pablo Cepeda, 20 años, Viña del Mar



AUQUÉNIDOS DE CHILE

Guanaco: es el más temeroso de todos ellos, alto y corpulento, siempre está en las protestas y, cuando se enoja, emite un ruido ensordecedor que hace que todos los allí presentes huyan despavoridos. Su principal característica es lanzar por la boca a los transeúntes un escupitajo gigantesco que puede recorrer largas distancias, desprendiendo un desagradable olor a alcantarilla. Anda siempre de verde, muy instruido, y todo lo que alcanza a su paso es completamente destruido. Actualmente existen muchos ejemplares de esta especie a lo largo de todo Chile, pero, en Valparaíso, es común hallarlo por las cercanías del Congreso.

Daniela Becerra, 27 años, Valparaíso



UNA SOCIEDAD DE TIPÓGRAFOS. SEUDÓNIMO: ELÍAS DE LA HUINCA

Como un monje, toma el papel con disciplina y, mediante un movimiento preciso, crea una resma perfecta. Luego la coloca en una fila para comenzar el encolado y, de ese modo, coser cada uno de los grupos. Finalmente, instala las portadas y las letras doradas en los libros. Le gusta su trabajo heredado de su padre, abuelo y bisabuelo. Su tatarabuelo fue ayudante de impresor en 1888 para la edición de Azul de Rubén Darío y, sin saber de arte, apreciaba esta herencia del pasado. Hoy trabaja en la Biblioteca Severín, ordenando y buscando libros, pues la imprenta ha quebrado.

Germán Soto, 43 años, Viña del Mar



LA ÚNICA

Mientras mi pelo se mojaba bajo los árboles de la plaza Victoria, miré la hora y me di cuenta de que no llegarían y tendría que entrar sola a la Biblioteca Santiago Severín para hacer el trabajo de la matanza en la Escuela Santa María de Iquique. Me molesté por ser la única que se enfrentó a la lluvia, me molesté por ser la única a la que el paraguas se le quedó en la micro y por ser la única que dejaron plantada; pero me alegré porque el mío sería el único nombre que estaría puesto en nuestro trabajo.

Giovanna Unda, 16 años, Viña del Mar



CRÓNICA DE UNA DESILUSIÓN

Se bajó de la micro con la ilusión de encontrar la novela que quería. Corrió por plaza Victoria. Se fijó en la hora: 18:02. Bajó la mirada con desilusión. Salía la última persona de la Severín.

Michelle Fernández, 17 años, Viña del Mar



LECTURAS DE SÁBADO

Entro a la Librería Crisis y voy derecho a la sección de poesía mientras disfruto del crujir del piso de madera. Tengo diez mil pesos en el bolsillo y no sé qué comprar. Tomo un libro de Enrique Lihn y comienzo a leer. Luego de una hora y media, el libro ya está consumido. Gratis. Miro alrededor y no veo ninguna cara de reproche. Salgo con mi billete intacto y me voy a emborrachar al bar de la esquina mientras recuerdo una multitud deliciosa de versos.

Fernanda Delgado, 20 años, Catemu



DESVELO DESPUÉS DE UNA FIESTA

PRIMER LUGAR

No dormimos en toda la noche. No teníamos dónde. La fiesta se había terminado y los amigos que nos llevarían a casa habían desaparecido. Tuvimos que caminar desde el cerro hasta el Plan. Escuchábamos el mar pero no lo veíamos, por la neblina. Nos detuvimos cuando ya estaba amaneciendo. Nos compramos unos panes batidos y nos acostamos a descansar sobre las tablas del muelle Barón. Nos quedamos dormidos. Despertamos cuando los escolares estaban saliendo de clases y se iban a sus casas. Olvidamos dónde vivíamos, así que nos quedamos allí, mirando las nubes, hasta que pudiésemos recordar.

José Miguel Lagos, 30 años, Viña de Mar



EL FINAL ES UN COMIENZO

10; la cuenta regresiva comienza. Un montón de memorias pasadas llegan a las mentes de todos. 9; en Valparaíso todos buscan una forma de ver el espectáculo al futuro. 8; todos miran el cielo oscurecido. 7; la luna se refleja en el agua. 6; los niños ríen. 5; algunos con botella de vino en mano. 4; otros lloran de emoción. 3; todos se despiden del pasado. 2; adiós, tristezas y alegrías. 1; resuena el número por todas las calles y hogares, gritado por la emocionada gente de la región. Y el cielo se ilumina. El final se vuelve un comienzo.

Sofía Pájaro, 14 años, Viña del Mar



2 DE ENERO

Cuando llega un nuevo año, la ciudad se llena de fuegos artificiales y la noche recibe nuevos habitantes de espíritu tierno; familias completas disfrutando del ruido y del champagne. Mientras esto ocurre, yo me siento en el sofá a leer a Levrero y deprimirme en un acto consciente. Recién dos días después, salgo a celebrar mi Año Nuevo. Me instalo a ver la última función del Teatro Condell y luego salgo a vagar por las calles llenas de borrachos, con mi propia botella de vino barato, escuchando una cumbia añejísima en mi cabeza.

Fernanda Delgado, 20 años, Catemu



TRUE STORY

El primer día del año, el perro de los Cubillos quiso echarse y se encontró con que un gringo borracho había caído desde el techo y destrozado su casucha. Dicen que más tarde el accidentado extranjero huyó del Van Buren en camión y a poto pelado, no sin antes coquetearle a las enfermeras de turno.

Mariana Durán, 31 años, Valparaíso



PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Mientras su pequeño patrimonio bajaba, su inmensa humanidad no cesaba de subir.

Daniel Castro, 16 años, Valparaíso



NUNCA MÁS, VALPARAÍSO

Ese día el puerto parecía decirme algo. La neblina penetraba paulatinamente a través de las rocas colindantes al mar. La nube de transeúntes me abría paso hasta la salida más próxima; fuera del puerto y lejos también de esa incrustada nebulosa de memorias. Era el boleto de salida lejos del infinito terminal. Los recuerdos parecían difuminarse, dando paso a la abertura de una sempiterna reunión de anhelos y agonías. Era justo en ese andén, donde los senderos se traspasan y se dan la espalda, que hallé conveniente susurrar entre la multitud: «Nunca más, Valparaíso».

Ewald Meyer, 19 años, Quilpué



EPITAFIO

Si Van Gogh hubiese conocido Valparaíso, no hubiese pintado girasoles.

Miguel Pérez, 37 años, Valparaíso



EL PÁJARO DE FUEGO

El pájaro hecho de fuego pasaba siempre por donde quería, soltando fuego al volar, hasta que llegó a Valparaíso. Voló por los cerros y, sin querer, los incendió, quemando algunos animales y personas. Prometió desde ese día que trataría de no quemar ni herir a nadie, pero, como todos saben, un ser vivo tiene que ser libre; no era su culpa ser así, ser de fuego.

Suyai Mella, 11 años, Quilpué



LA GRÚA

De pronto oí gritos y me asomé a la ventana. Él estaba allí, en la calle Bellavista, arrastrando un peso que no le correspondía. Un par de hombres tomaban fotos mientras otros soltaban las sogas. Él respiró profundo y relajó los músculos. Llegaron los carabineros y uno de ellos, en señal de disculpa humana, le acarició el lomo. La noticia apareció en la prensa: en Valparaíso, a las diez de la mañana, un caballo es obligado a arrastrar un camión... No había dinero para una grúa.

Nora Garay, 42 años, Valparaíso



PERROS VAGOS

Ese día, la ciudad ardió entera; hasta el mar se incendió. La gente se apiló en los cerros huyendo del fuego, los perros no dejaban de aullar. De pronto, empezaron a cagar todos a la vez; la mierda comenzó a escurrir lentamente, cubriéndolo todo como una alfombra, extinguendo el infierno que nos consumía. Desde entonces, celebramos el Día del Perro con un alegre carnaval: recogemos su mierdita y la depositamos en nuestros jardines, donde cuidamos cada cual un altar que nos recuerda la catástrofe y al gran salvador del puerto: el Perro Vago.

Pablo Araya, 54 años, Valparaíso



VALPARAÍSO, AÑO 2054

MENCIÓN HONROSA

Han pasado doce años desde que los perros tomaron el poder del puerto; el gobierno regional no fue capaz de controlar la situación. Escribo desde una pequeña resistencia de humanos que se esconde cerca del cerro Ramaditas. Si reciben este mensaje, envíen ayuda; los porteños somos fuertes y no perderemos nunca la esperanza de recuperar nuestra ciudad.

Diego Zamora, 24 años, Valparaíso



AMIGO

Hoy un perro me habló. Me acompañó desde la Sotomayor hasta la Echaurren y nos vinimos conversando todo el camino. Me dejó en la puerta de mi edificio para asegurarse de que no me pasara nada y se despidió moviendo la cola. «Gracias, perro amigo, sigue tu viaje», le dije. «Si algún día tienes sed, puedes pasar a verme, vivo en el departamento 7». Entonces me sonrió, le brotaron unas alas y en menos de un segundo lo vi desaparecer en el cielo.

Nataly Gandarillas, 29 años, Valparaíso



LA APARICIÓN

Era un murciélago flaco y esmirriado, negro, chico, duro y seco; parecía mojón de gato. Se enterneció hasta las lágrimas cuando un pequeño ratón, al verlo volar, gritó: «¡Mamá, ven a ver un angelito!».

Fernando Arriagada, 74 años, Concón



EL PESCADO COMUNISTA

El pescado no quiso ser pescado. Ni san Pedro lo pudo convencer de que debía entregarse a la red. El Membrillo lo miraba como los nazis a un judío. «Ya vendrás solito», decía, «y te haremos a la plancha con lechugas y papas». El pescado seguía nadando mar adentro, como Nemo. Este pescado no sé lo que quería, pero pucha que era rebelde. Se contoneaba con las lanchas y las focas lo odiaban, me contó un pelícano. Nunca fue vendido a \$2.500. Tampoco fue atún enlatado. «Es comunista», decían los malos picos. Nadie sabe; es que es todo un mito.

Gabriela Castro, 25 años, Valparaíso



LUCIÉRNAGAS

Cuando la rubescente luz del ocaso abandona los cielos del puerto, comienza el espectáculo y las estrellas se dejan ver. No los sutiles astros, sino las miles de candelas que ornamentan e iluminan las galerías del anfiteatro. Son las luciérnagas que hacen del Valparaíso nocturno una experiencia única en cada ocasión.

Marcelo Brito, 15 años, Valparaíso



MIRADOR

Miró y remiró. Se rascó el potó, se enrolló la bufanda y volvió a mirar. No entendía nada. Hacía frío. Se subió al auto y se fue a casa, igual que todas las noches que no tenían neblina. Aunque estaba seguro de que había un mensaje en las luces de los cerros.

Pedro Arancibia, 71 años, Villa Alemana



PATIPERROS

Camino lento y por todos lados. En la calle Morris, siempre me espera la misma sombra. Toma mi mano y seguimos caminando hasta encontrar el lugar perfecto para descansar.

Gladys Tobar, 22 años, Valparaíso



METROVAL

Íbamos al cine. Esa noche de tormenta un rayo tocó los cables del trole con tanta energía que pareció volar por Serrano. Entonces, al llegar al reloj Turri, desapareció.

Daniel Castro, 16 años, Valparaíso



SÁBANA

La sábana voló del Cordillera a Echaurren, aún con olor a Rinso. El Chepo la tomó para cubrir su humanidad junto a sus perros y su infaltable «Cartonier». En Castillo, la Luzmira y el Manolo discutían si aquello que pasó volando era una nube o un fantasma.

Pablo Araya, 54 años, Valparaíso



UNA NOCHE CUALQUIERA

Caminé sin un rumbo definido, dejándome llevar por la brisa. Las calles estaban iluminadas por esos faroles que lo saben todo pero aun así no dicen nada; yo iba acompañada solo por un perro. Seguí caminando y subí por un cerro; los grafitis deleitaban mi mente, haciendo que la imaginación explotara. Con la imaginación por las nubes, me topé con un piano gigante que me llevó a la cima, donde pude ver un puerto tranquilo, con luces que parpadeaban levemente y me dejaban ver ese inmenso mar en el cual me perdería sin dudar.

Valentina Mendoza, 17 años, Valparaíso



ANALOGÍA ATEMPORAL

Apenas suena la primera campana del despertador, en cosa de segundos se encuentra el padre subiendo las escaleras para despertar a su hijo. «¡Hijo, despierta, vas a llegar tarde al colegio!», exclama el padre. «No pienso ir», responde enfadado el hijo. «¿Por qué no?», pregunta asombrado el padre, entrando a la habitación. «Por tres motivos. Uno, el colegio es aburrido. Dos, los niños se burlan de mí. Y tres, ya no lo tolero». «Pues te doy tres motivos por los cuales debes asistir. Uno, es tu deber. Dos, tienes cuarenta y cinco años. Y tres, eres el director».

Yasmyn Fredes, 16 años, Valparaíso



TIEMPO

Un día mi mamá me mandó a comprar arroz para la cazuela. Salí de mi casa con las llaves y algo de plata. Bajé las escaleras y doblé la esquina para ir al almacén. Bajé las escaleras y doblé la esquina. Subí las escaleras y seguí subiendo, bajé de nuevo y doblé la esquina. Fue cuando supe que me había perdido. Rehice el camino según recordaba, subí, bajé, doblé, subí un poco más y ya era de noche cuando llegué a mi casa. Mi mamá ya estaba muerta y yo tenía sesenta años. Como tenía arroz, me hice la cazuela.

Pía Martínez, 22 años, Valparaíso



LA CUEVA DEL PIRATA

Huellas de mordiscos a su pata de palo acusan, como representación del horror, que el pirata, en su mala cueva... murió de hambre.

Fernando Arriagada, 74 años, Concón



EL PRIMER MILAGRO DE ÉMILE DUBOIS

Frente al pelotón de fusilamiento, el condenado Émile Dubois le pidió al capitán que no le vendara los ojos y que los soldados apuntaran directamente al corazón. Se fumó un cigarro Yolanda y pronunció sus últimas palabras sin ningún temblor en la voz: «Señores, sepan que matan a un inocente y que el pueblo me hará inmortal». Según consta en el archivo de la catedral de Valparaíso, del 26 de marzo al 31 de diciembre de 1907, nacieron cien Emilios y ochenta Emilias en los cerros más pobres del puerto. Ninguno de ellos cayó en el alcoholismo o la prostitución.

Marco Herrera, 45 años, Valparaíso



EL HOMBRE DEL ABRIGO LARGO

Habían sido semanas duras en Quillota, con desapariciones sin explicación. Nicolás salía tarde de *El Observador*, pensando en las fotografías que acababa de revelar: junto a las personas que no fueron encontradas se veía siempre a un hombre de abrigo largo. Concentrado en la relación, notó demasiado tarde que esta vez él era el objetivo del hombre del abrigo largo. Aunque logró llegar a su auto, el hombre subió con él. Un frío sudor corrió por su espalda y entendió todo: no era un hombre, ni siquiera era de este mundo y aquel sería el último día que él vería.

Paula Tapia, 27 años, Quillota



LA ESCALERA

Era de madrugada en la escalera del Quince. Contemplé el sol iluminar la bahía desde uno de los peldaños cercanos al muro. No me atreví a bajar a la ciudad; Valparaíso aún no estaba lista. Me escabullí por uno de los pasajes del altozano y avancé hasta el cementerio. Deposité flores frescas en la superficie de una tumba perteneciente a una persona cuyo nombre desconozco, pues poco importan los nombres cuando, de repente, uno descubre que Valparaíso es el círculo bajo el cual vivos y muertos se reúnen para volver siempre por los escalones de alguna escalera inesperada.

Ewald Meyer, 19 años, Quilpué



PINTURA

Imagina lo siguiente, flaquita: un hombre manchado con pintura sube a su bicicleta. A medida que pedalea, la pintura gotea por las ruedas y estas pincelan el camino de regreso.

Andrés Urzúa, 32 años, Viña del Mar



LA PUERTA

MENCIÓN HONROSA

Cuarenta años son mucho tiempo, y no encontraba el lugar exacto donde estaba su casa. Malezas y basura inundaban grandes porciones del cerro de su infancia. Estaba segura de que esa era la cuadra. Su acompañante la miraba interrogante; había escuchado innumerables relatos de la vida en la casa de esta amiga chilena acogida en el exilio francés de sus padres. Por fin descubrió la puerta; era esa. Al final de una escalera con su porfiada pintura azul, la puerta de la calle había quedado de pie como único respaldo de la memoria, cerrando el paso a la quebrada.

Laura Sau, 66 años, Viña del Mar



CASA

Dicen que alguna vez «la casa» tuvo vida; que era común ver niños jugando en el jardín, o a alguien leer en el balcón. Todos hablan de eso como si hubiese ocurrido hace pocos años. Ya nadie juega en los jardines, nadie lee en el balcón. La chimenea, probablemente, nunca se encenderá. Nadie camina sobre las alfombras, excepto algún gato vecino que se ha colado por una ventana, casualmente abierta. Nadie sabe desde cuándo ni por qué «la casa» está vacía, y, ya que a nadie le interesa, lo más probable es que siga así por muchos años más.

Bárbara Baeza, 15 años, Valparaíso



DESARTICULACIÓN DE LAS FLORES ROSAS

Ya no quería vivir en ese puerto pasado a *pichí*; los vecinos tiraban la basura en la puerta de mi casa, los niños me cortaban las flores y los delincuentes me robaban lo poco que me quedaba. Entonces recordé cuando mi tía Maggie estaba viva, comíamos sopaipillas todos los miércoles, subíamos en el ascensor Larraín, caminaba con dificultad y se le escapaban los *peos* por culpa de la diabetes. Pero era feliz y volvía a plantar las flores rosadas que los chicos de aquel barrio cortaban todas las primaveras, recogía la basura y la dejaba a la disposición del camión.

Matías Salinas, 17 años, Valparaíso



PORTEÑAS

«Viajeras». Así nos decían. Habíamos recorrido algunos países y otros lugares de Chile. Desprendidas, íbamos no más. Y, cuando nos encontrábamos, nos preguntábamos por qué. Por qué esas ansias de conocer el mundo. Por qué nuestros sueños se armaban en el viaje. Era la identidad del perdido. Del trashumante. Del que tiene una vida por puerto. Y nacimos en uno de esos puertos producto de quién sabe qué historias, y que a la vez nos lanzaba al mar. Y permanentemente tomábamos estos botes de sueños a la deriva. Y siempre coincidíamos: no importaba cuán largo fuera el viaje; volvíamos.

Constanza Araya, 28 años, Valparaíso



CUANDO PASAS A SER PARTE DEL DECORADO DE ALGÚN VIEJO RESTAURANT DE VALPARAÍSO

El sucucho aquel, el sucucho fiel. El de aquella pobre y vieja mujer, la que con dolor un día descubrió que envejeció encerrada tras un mostrador. Que se volvió ciega por culpa de tanto anotar, tantos pedidos, perdidos, colgados, digeridos. Y jamás ha faltado (se quedó un día tatuado), y para siempre allí ha estado, el viejo aquel de mirada huida, con sus añoranzas y penas frente a él servidas. La nada de ser nadie para todos. El hambre, el hambre, los brazos de alambre. La vida, cuando pasas a ser parte del decorado de algún viejo restaurant de Valparaíso...

Rodrigo López, 37 años, Viña del Mar



RECORRIENDO LA NOCHE

Valparaíso, puerto choro; por los años treinta yo me las machucaba de lustrabotas y lustraba con tinta y betún. Pasando paño y escobilla dejaba brillosos botines a los futres del Parque Italia. Teníamos fiestas con la *gallá*, y chimbirocas nos acompañaban al baile los fines de semana por la noche. Tañábamos acompañados por los tarros de manteca vacíos y botellas de vidrio, zapateando las cuecas choras a pata *pelá*. De vez en cuando se armaba la rosca y corrían quiscas en que se imponía el más choro y avezado. Zapatear la cueca en suelo de tierra; esa era de hombre.

Sergio Neira, 77 años, Valparaíso



VALPO EN LIBRERÍA

Entré. Él, un señor de bucles rizados y nevados, semblante recogido, cejas fruncidas y continente sencillo; en tanto, su local, de tono marrón, lleno de un sincretismo emocional por estar atestado de rumas de libros. Merodeé, pregunté al Don, y dijo con tono seco: «Busca ahí». Mis latidos se fatigaron mirando aquellos libros envueltos por un manto de polvo, cuyos reticulados de antaño y particulares olores me invitaban a soñar en aquel sitio, donde las antigüedades, historias, personajes, tumultos, desorden no me hicieron sino recordar la contención y el sustento fuera de sus paredes: Valparaíso.

Felipe Gutiérrez, 27 años, Valparaíso



LUDOVICA

Ludovica es una negra anciana descendiente de esclavos de la antigua Cuba. Si bien su espalda no luce laceraciones suturadas, sufrió el escarnio de la discriminación en su propia tierra. Cuenta que cuando Fidel tomó el mando, le enseñaron a leer y escribir, abriéndole un universo de conocimientos. En 1964 llegó a Valparaíso tras un marino porteño, portando solamente una bolsa de azúcar moreno. Cuando el clima lo permite, se sienta en un banco de la costanera a leer un libro, porque asegura que su raza fue doblemente liberada: de la maldad humana y la esclavitud de la ignorancia.

Gloria Lobo, 60 años, San Antonio



EL BOMBARDEO

A las ocho de la mañana un cañonazo anunciaba la devastación. La gente se retiraba con desdén, otros izaban banderas blancas esperando clemencia. No fue hasta las nueve, aún con frío y esa brisa salina característica del puerto, que el almirante Méndez Núñez tomó una decisión tan vil y cobarde que a él mismo repugnaba. Cuatro buques se adelantaron y luego escupieron fuego, estrepitosos estampidos los siguieron y no hacían más que anunciar el apocalipsis. El puerto era iluminado por el peso de la guerra, tres horas bastaron para ver caer a toda la ciudad; después, el silencio.

Juan Pablo Sáez, 27 años, Viña del Mar



DEAMBULANDO EN SUEÑOS

En cerro Alegre moraba el último hombre cuyos antepasados eran corsarios ingleses. Richard Harrison, orgulloso de su pasado, deambulaba por las calles de Valparaíso imaginándose la época dorada de aquella ciudad, cuando piratas y corsarios extranjeros invadían el puerto de Valparaíso, escondiendo sus riquezas por los acantilados de playa Ancha, yendo a burdeles, bebiendo licores sin fin. Imaginaba lo grandioso de las hazañas y el estilo de vida de aquellos sujetos, pero volviéndose al presente todo le resultaba rutinario y común. Por eso se sentaba en una banca de la plaza Victoria y dormía.

Blas Tudezca, 17 años, Valparaíso



LA FINAL

Era la final del campeonato. A su madre le disgustaba verlo juntarse con los pelusas de la quebrada del frente, especialmente ahora que su papá andaba de viaje. Pero ¡es que era tan rebueno elevar cambuchas en septiembre! Aquel día el viento tibio soplaba firme, así que llevó su cambucha de diario y se alineó con los demás. De pronto, un silencio le cortó el aliento: en la cambucha que tenía en sus manos estaba la foto de su padre, esposado. «Cae peligroso narcotraficante de los cerros de Valparaíso», rezaba el titular.

Juanita Fernández, 61 años, Viña del Mar



CERRO ABAJO

Aunque invariablemente la pichanguita cambiaba a un macha *patá*, lo realmente penca era tener que acatar la regla ineludible: «El que la bota la va a buscar».

Pedro Saavedra, 41 años, Quilpué



EN PLAYA ANCHA CON MI PAPÁ

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Nunca pude entender a mi papá; me parecía un hombre machista que se preocupaba más por la Iglesia que por su familia. En cambio, yo era un artista sin Dios; no ayudaba a limpiar a mi madrastra, pero tampoco le decía que era su obligación. El único momento en que podíamos compartir un poco de felicidad era cuando íbamos a comer comida china, tomábamos helados York y él compraba palmeritas. Lo mejor de lo mejor era tirar piedras al agua en la playa Carvallo, la misma playa donde vi un condón usado por primera vez y encontré un erizo.

Matías Salinas, 17 años, Valparaíso



LA OVEJA NEGRA

Nunca supe las causas de tu alcoholismo. De repente desaparecías y nadie sabía tu paradero. Después de varios capítulos, resucitabas impecablemente vestido. De niño mi episodio favorito era cuando me llevabas a jugar en los peladeros del cerro Cordillera, donde una casa solitaria se exiliaba entre litres y boldos. Luego no supe más de ti hasta que te encontraron botado en la calle Clave, asiendo la botella que te ajustició. Te fuimos a dejar al cementerio y el viento y la sal de playa Ancha vinieron a lamer la lápida hasta borrar las letras con tu nombre.

Juan Lorca, 69 años, Valparaíso



LA PROMESA (1888)

Aún lo recuerdo; era un cliente de tantos que evaden con mi cuerpo sus ansias de soledad. Me encandiló con su acento y sus frases hechizadas: «Tienes una cara amapolada», «la boca con fragancia primaveral». Nadie me habló como él. Le regalé esa noche. En el estero de Jaime nos amamos a oscuras: «Mi ninfa golosa, con mirada cristalina y labios de rosa». Sin entender mucho y mi corazón exaltado, nos despedimos. Al poco andar, volteó: «¿Cómo te llamas?». Pensé y dije: «Azul». «Soy Rubén, te dedicaré un libro». Y se fue, como todos en mi vida, regalando promesas incumplidas.

Héctor Vielma, 48 años, Valparaíso



EN LO DE LOS NÚÑEZ

Ya en la paseadita, de una sola mirada, la niña prendó a mi compadre. Se lanza la cantora y la primera vuelta le parece un sueño; la niña le muestra la pierna como que hay. Media luna y la tripa que avisa, pero el hombre, ni caso. Vuuuuueelta, *escobillao*, aprieta y aguanta. Zapateo mi alma y, pese al esfuerzo, de puro entusiasmo se le escapa un pedazo de alma a mi compadre, entre temblor y elefante. La niña, medio asustada, roja, y el compa que sigue zapateando furioso, mirando al suelo ceñudo; ni se fija que ya terminó la cueca.

Fernanda Herrera, 26 años, Viña del Mar



EL CHIVATO

Pasó doscientos años encerrado en la cueva hasta que una noche escapó. Fue hasta plaza Sotomayor a buscar a los héroes de Iquique; con ellos fue al barrio Puerto, se pelearon con unos marinos rusos y asaltaron a unas gringas que bajaban borrachas de subida Cumming. Una de las gringas flechó el corazón del Chivato; se casaron en la Iglesia de La Matriz y se fueron a vivir a una casa amarilla pasada a incienso, frente al mar. Hoy por las noches venden panes de soya y merquén en plaza Aníbal Pinto, o bien practican maratón con las radiopatrullas.

Mario Medina, 31 años, Villa Alemana



COSAS DEL PUERTO

La Nancy llora cuando el Washington se pierde mariconeando en la Divine. El Gary termina en la cana cuando roba billeteras en Las Torpederas. La Odette le tiene susto al Gary y lo visita los domingos con puchos y chicle. El Gary lo sabe todo, y la Odette sabe que lo sabe todo y por eso lo visita. La mamá del Washington y el Gary visita la Piedra Feliz, pero no se tira. Se pone pantis negras y se pinta la boca para visitar el Bar La Playa del muelle Prat en busca de un novio engominado con terno cruzado.

Rosa Lips, 51 años, Viña del Mar



¿PORTEÑA BUENAMOZA?

Sí, soy porteña, pero no soy buenamoza, ni hago sufrir a nadie, y si me tiran un piropo me gusta echar la *choriá* pa'hacerme la interesante.

Antonella Marín, 25 años, Valparaíso



GIL

Fiestas en cada balcón y mirador de la ciudad encienden el ambiente. En el Pub Pancho, bebo varias chelas. ¡Caramba! Una gringuita solitaria me sonríe. Estoy de suerte y no la dejaré escapar. Después de un terremoto, me vuelvo patudo y la saco a bailar. Comienzan los fuegos artificiales. Aprovechando el abrazo, la beso en la boca. Ella insinúa en mal castellano: «¡Salgamos ya!». «Ok», respondo, y pienso *este huevo quiere sal*. Afuera, en lo oscuro, un grito: «¡La billetera y el celular, hueón!». Un grandote me mira; yo obedezco y él comenta: «Vamos, rucia, a buscar otro gil».

Pedro Fierro, 63 años, Valparaíso



LA VENGANZA

El Lucho Ramos tenía que subir a Mesilla a pegarle al *pelao* Juan. Le había vendido chicles Bazooka que no eran importados. Entonces, acortó camino por Márquez, pero ahí se encontró con la Susana Olave, que le sacó en cara que el sábado no la llevó a bailar al Flamingo y que la dejó con la pinta puesta, que la canción no se la vuelven a prestar y que los tacos tampoco. «Pucha, Susi, te invito por lo menos a comer un bistec a lo pobre, al *pelao* le saco la cresta otro día».

Isis Maldonado, 64 años, Viña del Mar



CUANDO TENÍA DIECIOCHO AÑOS, ME FUGUÉ CON MI AMOR

Fuga no fue tanto, aunque igual mi mamá me gritó: «Cabra hueona, no *volvai* nunca». Odiaba al gringo. Yo al rucio lo amaba, pero no me duró mucho y al rato me devolví. Subiendo el cerro, me perdí. Le pregunté a una señora si conocía la calle de mi casa. «Después del incendio, ahí no quedó nada». En Gringolandia, Chile es una fruta que no sale en las noticias. Pregunté por mi mamá. *Pobrecita*, dijo su cara. Fue ahí que la cabra hueona se convirtió en la arrepentida. Una que no tenía casa, ni un reto que escuchar, ni familia.

Tamara Smiths, 16 años, Concón



TERMINAMOS

Llevo veinte minutos esperándote en la plaza Aníbal Pinto. Sentado junto a la fuente, miro los lugares en los que nos fuimos conociendo, perdidos frente al avance del progreso. Es entonces, mientras suspiro y enciendo un cigarrillo, que te apareces, sería, delante de mí. Llevas en la mano a otro, y yo, sin que una palabra se cruce entre nosotros, entiendo que todo lo nuestro, al igual que la antigua plaza, está perdido.

Felipe Barros, 20 años, Valparaíso



LA BELGA

Se conocieron entre cervezas. Ella dijo que esas no eran cervezas y él respondió: «Es lo que hay». A él le gustó su pelo rubio y a ella su color de piel. Bailaron bachatas en un bar de Errázuriz para luego caminar juntos al hostel en cerro Alegre. Ella le dijo que tenía novio en Bruselas y a él no le importó. Se acostaron, duró poco, ambos estaban cansados. Al mediodía siguiente, él se fue a su casa con una sonrisa en la cara. Ella siguió su ruta latinoamericana. Él la llamó por la tarde. Ella no contestó.

Fernando Mena, 30 años, Puchuncaví



FANTASMAS

Se reunieron en el Café Riquet para ir al Cine Brasilia. Al llegar les dijeron que ya no se vendían boletos, por lo que atravesaron la plaza Victoria para ir al Teatro Valparaíso. La dependienta de la farmacia no comprendió por qué la pareja comentaba tan animada una película tan antigua; la cajera de la carnicería sintió pesar al informarles que ya no se vendían boletos para el cine y los empleados de la multitienda quedaron perplejos al ver que tomaban asiento frente a un LED de 42 pulgadas y dulcemente compartían un paquete de Sueño Dorado.

Mariana Durán, 31 años, Valparaíso



AMOR DE DÉCADAS

José y María se casaron muy jóvenes. Ellos se amaban tanto que, desde la primera cita, querían morir juntos. Al pasar los años, fueron envejeciendo y ya no tenían la misma agilidad de antes. Una noche se quedaron abrazados y durmieron profundamente hasta que se dieron cuenta de que su casa se incendiaba. José le dijo a María que había sido un placer estar con ella. María le dijo a José que lo seguía amando como la primera vez. Se abrazaron y se dieron el último beso. El humo era tan intenso que se asfixiaron y murieron.

Catalina Brito, 15 años, Hijuelas



COITO FINAL

Hicieron el amor hasta la saciedad, luego ella se calzó las medias de seda con una suavidad infinita. Él simplemente tomó sus binoculares y dejó entrar en sus pupilas la última puesta de sol que se colgaba de la ventana del departamento de la calle Rodríguez con Errázuriz.

Myriam Gutiérrez, 46 años, Viña del Mar



CON EL MAR POR TESTIGO

María y su hija quinceañera, acodadas en la ventana de su casita en el cerro, miran el mar a través de sus lágrimas y comparten un mismo secreto. Deciden enfrentarlo juntas. La madre, con miedo en la voz, habló primero. El hombre, enfurecido, la derribó de un golpe y en el suelo le pateaba el vientre. «¡Mujer irresponsable!», gritaba. «¡Como si pudiéramos alimentar a tanto mocoso!». La hija, enmudecida y aterrorizada, salió sigilosamente. Cuando la encontraron, en su dormitorio con vista al mar, su cuerpo aún se balanceaba, colgado con el mismo cinturón que le apretaba la cintura.

María Quintana, 74 años, Viña del Mar



POMPIER

Pompier es cuico, no le gusta Valparaíso. Una vez lo llevé para allá. Íbamos caminando por avenida Argentina cuando, de pronto, desde el centro de la feria, apareció un quiltro. Luego de olfatearle la cola, Pompier lo miró con desdén, como si fuera una rata o un trozo de pan. Después lo subí al convertible y partimos rumbo a Viña. A la altura de Las Salinas, nos bajamos a hacer footing. Pompier se alistó, movió la cabeza con sutileza y comenzó a menear la cola justo en el momento en que una poodle lo miraba.

Andrés Urzúa, 32 años, Viña del Mar



CHARLY

Me subí a la 508 para realizar el recorrido de todos los días. Sin embargo, al llegar a la plaza Victoria, lo vi. Tanto tiempo buscándolo por cada callejón y esa tarde por fin logré encontrarlo entre la niebla invernal. Corriendo, bajé los escalones de la micro para acariciarle el pelo y ponerle el collar al viejo Charly.

Emiliana Reinoso, 15 años, Valparaíso



JOSEFINA

En las escaleras largas e infinitas del cerro Concepción estaba sentada Josefina, mirando los grafitis de las murallas. Pasó su gato Luchín y se enamoró de una gatita pintada.

Tamara Muñoz, 11 años, Quilpué



ALFONSINA Y EL MAR

Cada día iba a tu encuentro acompañado del canto de las gaviotas en Portales; ahí me esperabas atada al muelle como un ostión a su concha, danzando al ritmo impredecible de la marea. A veces despertabas maquillada de arena y sal, cobijada por cochayuyos y algas. Siempre estuviste dispuesta a romper olas para ir mar adentro a buscar sueños y alimentar cuerpos. Conocías la bahía como ningún otro porteño, jamás perdiste una red, jamás te quejaste en invierno. El día que te encontré abatida en la orilla, con tus remos partidos y tu popa perdida... ¡Ay! Cuánto dolor, *Alfonsina*.

Carlos Poblete, 24 años, Quillota



VIUDA

Me puse la chaqueta negra, la bufanda y los guantes. Luego bajé caminando al Plan, después de echar la última mirada a la cadena rota de mi bicicleta.

Emiliana Reinoso, 15 años, Valparaíso



TIEMPO

Entonces él me dijo: «Valparaíso embruja» y, sin mirarme, volvió a su labor de barrendero. Yo caminé a través del Arco Británico y noté que mi visita al puerto ya duraba tres años.

Brenda Vásquez, 21 años, Valparaíso





**Visita www.valparaisoen100palabras.cl,
donde encontrarás toda la información del concurso
y de sus próximas versiones.**

Consultas a info@valparaisoen100palabras.cl

 Valparaisoen100palabras  @valpoen100

Presenta Fundación Plagio

Diez años después de la primera versión de «Valparaíso en 100 Palabras», el concurso de cuentos breves ha vuelto al puerto con una exitosa convocatoria gracias al apoyo del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura.

Celebramos la segunda versión del concurso con 10 mil ejemplares de esta publicación, en la que se reúnen los cien mejores relatos recibidos en la convocatoria 2014. Con ello, damos cuenta de la gran calidad de la escritura porteña, así como del heterogéneo imaginario de los ciudadanos que la habitan.

WWW.VALPARAISOEN100PALABRAS.CL

PRESENTA

Fundación
plagio

AUSPICIA



COLABORAN



PCdV



CENTEX
Cultura

MEDIA PARTNERS

